

# Montagne: la danza de la misión



Carta del  
Superior  
General

25 de  
marzo de  
2015

## Queridos Maristas de Champagnat,

El 28 de octubre de 2014 iniciamos en todo el mundo la preparación para la celebración del bicentenario marista; con esta ocasión escribí una carta titulada *El futuro tiene un corazón de tienda*, ofreciendo una reflexión sobre el tema global del bicentenario: *Un nuevo comienzo*.

Prometí en esa carta que iba a escribir otras tres, una para cada año de preparación, siguiendo, sucesivamente, el tema propuesto como motivación: *Montagne, Fourvière, La Valla*. Esta carta, publicada durante el año *Montagne*, tiene como objetivo compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la misión que nos ha sido confiada en la Iglesia, y que hemos heredado, como don precioso, de manos del P. Champagnat y de miles de maristas que nos han precedido.

Mientras escribo esta carta estamos celebrando dos años del inicio del pontificado del Papa Francisco que, en un período de tiempo muy breve, ha sabido ganarse el cariño y la confianza de personas creyentes y no creyentes en todo el mundo. En noviembre de 2013, como fruto del Sínodo sobre la nueva evangelización, publicó una exhortación apostólica sobre *el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Siguiendo la costumbre, se tomaron las primeras palabras latinas de la exhortación, para darle el título: *Evangelii gaudium* (la alegría del evangelio).

Desde el principio de ese texto, el Papa dejó claro que su contenido tenía *sentido programático* y que de ahí surgirían *consecuencias importantes*. Y hacía una invitación explícita:

*Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una **conversión pastoral y misionera**, que **no puede dejar las cosas como están**. Ya no nos sirve una "simple administración". Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un "**estado permanente de misión**" (25).*

No podía haber mejor momento para reflexionar sobre esta invitación del Papa que la celebración de nuestro año *Montagne*, así que haré mi reflexión de la mano de *Evangelii gaudium*, que recomiendo a todos los evangelizadores maristas como libro de cabecera. Será nuestro granito de arena a la renovación de la Iglesia que el Papa se ha propuesto.

Tenemos que  
reencontrar el sabor  
nuevo de las cosas  
esenciales, de las  
verdades que ya  
no conseguimos  
encontrar porque  
son tan cercanas a  
nosotros que casi  
parecen invisibles.  
Luigi Ciotti

Ve, Francisco, y **repara mi iglesia en ruinas**. Esa fue la llamada que movilizó a Francisco de Asís a finales del siglo XII, y ésta parece ser también la tarea que quiere llevar a cabo el Papa actual, Francisco del siglo XXI. De hecho, **a lo largo de *Evangelii gaudium* usa siete veces la palabra *reforma* y diez veces la palabra *renovación*.**

Renovar la Iglesia. Esa fue también la visión que inflamó el corazón de los doce sacerdotes recién ordenados que, en 1816, subieron a hacer su promesa a los pies de la Virgen negra de Fourvière, dando así origen a la Sociedad de María. Renovar la Iglesia, dándole un rostro mariano, forma parte de nuestro ADN como Maristas. Con entusiasmo, con profunda alegría, queremos unirnos al Papa Francisco en su reforma de la Iglesia.

Renovar la Iglesia, dándole un rostro mariano, forma parte de nuestro ADN como Maristas. Con entusiasmo, con profunda alegría, queremos unirnos al Papa Francisco en su reforma de la Iglesia.

## La misión como danza divina

**¿Qué queremos decir cuándo hablamos de *misión*?** ¿Nos referimos a todos o solamente a algunos de nosotros?

Estas preguntas, y quizá otras muchas, están en la mente de algunos, porque usamos la misma palabra con sentidos diversos. Por ejemplo, hay mucha gente que todavía hoy, habla de *misioneros* o *misioneras*, refiriéndose a quienes han dejado sus países de origen para ir a evangelizar en otro país, reduciendo así la misión a un limitado grupo de personas. En otros contextos, parece tener un sentido más amplio, pues hasta en el mundo empresarial se habla de *misión*, cuando, en sus planes estratégicos, se refieren a su tarea principal.

Aquí hablamos de *misión* en sentido teológico, y por tanto en estrecha relación con la imagen que tenemos de Dios. Por eso vamos a empezar dejándonos cuestionar por la imagen del Dios de Jesús, tal como la entendemos hoy.

El P. Steve Bevans SVD, dice que al Dios revelado por **Jesús de Nazaret se le puede describir mejor como *verbo* que como *sustantivo***. Lo cual significa que a Dios no lo imaginamos como una forma estática de *persona* –un poco como nosotros, pero más sabio y potente– que está *ahí fuera* o *allá arriba*, sino más bien como un **Movimiento**, un **Abrazo**, un **Flujo** –más personal de cuanto podamos imaginar– que está siempre y en todas partes, presente en la creación.

En lo más profundo de su ser, Dios es **trinidad**, es decir **relación**, **comunidad**.

Matilde de Magdeburgo, una mística medieval, habla de **Divinidad inquieta**, y también de un **flujo sobreabundante... que nunca se estanca y siempre fluye sin esfuerzo y sin fin**. Dios no es estático, ni tan siquiera en su propio interior. En lo más profundo de su ser, Dios es trinidad, es decir relación, comunión.

Hace un año tuve la alegría de visitar la pequeña isla de Iona, al oeste de Escocia, donde a finales del siglo VI San Columba fundó un monasterio que se convirtió en una especie de *escuela de misioneros*, que expandieron el cristianismo por Escocia. La vida monástica permaneció en esa isla durante mil años, hasta la época de la reforma escocesa y, después de más de cuatro siglos de abandono, hoy alberga una comunidad cristiana ecuménica. Pues bien, en esa isla se pueden apreciar, todavía hoy, algunas cruces celtas en las que se representa la *triqueta* o *nudo trinitario celta*.

Los cristianos celtas adoptaron un símbolo ya existente y le añadieron un círculo para expresar una realidad para la cual las palabras son insuficientes. Como se puede apreciar, es un modo maravilloso de representar al Dios trinidad, al Dios que es **relación** y **comuni6n** de manera permanente y dinámica.

Otra hermosa imagen parecida a ésta, pero no tomada de la tradición celta sino de la biología, es la *triple hélice*, utilizada por la te6loga Elizabeth Johnson. Como sabemos, en cada célula de todo ser vivo se encuentra la doble hélice de ADN que contiene toda la informaci6n genética; las hebras de la doble hélice *no se originan las unas de las otras, sino que están simplemente juntas, no estáticamente, sino moviéndose en una danza de separaci6n y recombinaci6n, que crea nuevas personas... La imagen de la triple hélice –triple por la Trinidad- intensifica este movimiento generador de vida.*



Dios aparece, pues, como triple hélice de vida, retorciéndose y girando, danzando en una triple red de relaciones en lo más íntimo de cada ser viviente, como también en lo más profundo del mundo.

*Dios de la evolucion, corazón del mundo, motor de la evolucion, esencia de toda energía, foco de energía última y universal...* Estas son algunas de las invocaciones escritas sobre una pequeña estampa del Corazón de Jesús, que se encontró sobre la mesa de trabajo del P. Teilhard de Chardin SI, cuando éste falleció.

**Es como si Dios mismo fuese una danza de vida, de amor, de energía, que se mueve a través del mundo, invitando a participar en ella.** Y cuantos más se unen a la danza, más personas se sienten atraídas a unirse.

Esto me recuerda la *ciranda*, una danza del nordeste del Brasil, que se caracteriza por la formaci6n de una gran ronda, donde los integrantes bailan al son de un ritmo lento y repetitivo. Aunque empiece bailando un grupo pequeño, se pueden ir integrando tantas personas como quieran, sin límites.

Krzysztof Kieślowski, director y guionista de cine, produjo diez cortometrajes, bajo el título global *El decálogo*. En el primero de ellos, dedicado al primer mandamiento, encontramos una maravillosa y tierna escena a propósito de quién es Dios.



El protagonista es un niño, Pavel; su padre, ingeniero informático, nunca le ha hablado de Dios. Un día, el niño, dirigiéndose a su tía, le pregunta:

*¿Crees en Dios?*

*Sí, responde ella.*

*Y ¿quién es Dios?*

*Entonces la tía se acerca a él y lo abraza muy fuerte. Y tras un momento de silencio, ésta le pregunta:*

*¿Qué sientes ahora?*

*Te quiero, responde el niño.*

*Exacto, Pavel. **Esto es Dios.***

Sí, así es Dios: amor que se difunde, que libremente crea, redime, cura, desafía a la creación. Un **movimiento** que es un fluir **desbordante de vida y de amor** que no se puede detener. El amor es expansivo por naturaleza y Dios es amor.

*En el Apocalipsis, Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente el texto se refiere a que golpea desde fuera la puerta para entrar... Pero pienso en las veces en que **Jesús golpea desde dentro para que le dejemos salir**. La Iglesia autorreferencial pretende tener a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir.*

Así hablaba el Cardenal Bergoglio en una de las sesiones que tuvieron los Cardenales poco antes de que le eligieran Papa. Y añadía: *Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma.*

Otra forma de expresar todo esto es decir que **Dios es misión**. No que Dios tiene una misión, sino que **es** misión. Y por eso no decimos que la Iglesia o el Instituto marista tienen una misión, sino que *la misión tiene una Iglesia*, que la misión tiene al Instituto marista, que la misión me tiene a mí y te tiene a ti. La Iglesia es auténticamente ella misma cuando se da cuenta de que su misión es la misión de Dios: andar por el mundo siendo salvación, curación, presencia estimulante de Dios.

**La misión precede a la Iglesia. La misión es de Dios.**

La misión precede a la Iglesia. **La misión es de Dios**: dentro y fuera del mundo por medio del Espíritu; Dios que, en la persona de Jesús, enseña, cura, incluye, sufre. Y se expande hoy a través de hombres y mujeres a los que Dios invita a compartir su misión; a través de la Iglesia, llamada a ser servidora de la misión de Dios en el mundo. Esa es su razón de ser. Por eso, **cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma.**

**¿Quieres bailar?** ¿Quieres entrar en esa inmensa ciranda divina, que se expande y crece por atracción a lo largo y ancho de todo el mundo?

*Si estuviéramos contentos de ti, Señor,  
no podríamos resistir  
a esa necesidad de bailar  
que desborda el mundo, y llegaríamos a adivinar  
qué danza es la que te gusta hacernos bailar,  
siguiendo los pasos de tu Providencia.*

*Para ser buen bailarín contigo o con otros  
no es preciso saber adónde lleva el baile.*

*Hay que seguir,  
estar alegre,  
ser ligero,  
y, sobre todo, no mostrarse rígido,  
no pedirte explicaciones  
de los pasos que te gusta dar.  
Hay que ser como una prolongación  
ágil y viva de ti mismo  
y recibir de ti la transmisión del ritmo de la orquesta.*

*No hay que querer avanzar a toda costa  
sino aceptar el dar la vuelta, ir de lado,  
saber detenerse y deslizarse en vez de caminar.*

*Señor, ven a invitarnos.*

*Haznos vivir nuestra vida,  
no como un juego de ajedrez donde todo se calcula,  
no como una competición donde todo es difícil,  
no como un teorema que nos rompe la cabeza,  
sino como una fiesta sin fin  
donde se renueva el encuentro contigo,  
como un baile,  
como una danza  
entre los brazos de tu Gracia,  
con la música universal del amor.*

*Señor, ven a invitarnos.*

Madeleine Delbrel

Selección de *El baile de la obediencia*



*Sentimos el desafío de **descubrir y transmitir la mística de vivir juntos**, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación... Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos.*

*Evangelii Gaudium, 87*

## Maristas en diálogo profético

San Gregorio de Nisa (siglo IV) decía que la comunión total a la que Dios llama a participar a los seres humanos, es la misma comunión que Dios vive en su interno. Como dijimos antes, Dios es comunión y quiere ser *todo en todos* (1 Cor 15, 28). La naturaleza misma de Dios es, pues, la de ser en diálogo.

Y si consideramos **la misión como diálogo**, entonces estamos muy lejos de imaginar la misión como *conquista del mundo para Cristo*, y a las personas comprometidas en la misión como *marines de la Iglesia católica*. **Se trata más bien de reconocer que la misión debe ser realizada en la vulnerabilidad, en la humildad, abiertos a ser evangelizados por quienes somos llamados a evangelizar.** Dice el teólogo coreano Hyun Younghak: *Yo no creo en un Dios inválido que fue traído a las espaldas de algún misionero. Dios estaba ya presente y activo en la historia mucho antes de que vinieran los misioneros.*

Y si consideramos la misión como diálogo, entonces estamos muy lejos de imaginar la misión como conquista del mundo para Cristo, y a las personas comprometidas en la misión como marines de la Iglesia católica.

El Papa, en su Exhortación apostólica, dedica todo un apartado al **diálogo social como contribución a la paz** (238 a 258). Pero quizás sus gestos han hablado todavía más fuerte que sus palabras.

Fue una decisión muy significativa por parte del Papa, por ejemplo, conceder la primera entrevista de su pontificado a alguien que se declara no creyente, como Eugenio Scalfari, director del diario abiertamente anticlerical *La Repubblica*. Ahí se inició un diálogo auténtico, que se ha mantenido en entrevistas sucesivas.

Esa actitud de diálogo impresionó tanto al famoso filósofo Zygmunt Bauman, que publicó un artículo titulado *Si el Papa ama el diálogo verdadero más que la verdad*. En ese artículo afirmaba:

*El Papa Francisco no solamente predica la necesidad del diálogo, sino que la pone en práctica. Un diálogo auténtico, entre personas con puntos de vista explícitamente diferentes, que comunican para comprenderse... Para el futuro de la humanidad, en un mundo irreversiblemente multicultural y multicéntrico, la aceptación del diálogo es **una cuestión de vida o muerte**.*

*Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios (EG 272). Por eso el Papa promueve tanto **la cultura del encuentro**, en un contexto que promueve la cultura del desencuentro, de la fragmentación, del descarte. Durante la celebración de la vigilia de Pentecostés de 2013, decía: **Tenemos que ir al encuentro de los demás y crear con nuestra fe una cultura del encuentro**, una cultura de la amistad, una cultura donde nos encontramos con hermanos, donde podemos hablar con aquellos que no piensan como nosotros, con los que tienen otra fe... Todos tienen algo en común con nosotros: **son imágenes de Dios, hijos de Dios**. Ir al encuentro de todos, sin negociar nuestra pertenencia. Y otro punto es importante: con los pobres. Si salimos de nosotros mismos, nos encontramos con la pobreza.*

En varios lugares del mundo he encontrado excelentes iniciativas que ponen en contacto a jóvenes de diversa proveniencia social, construyendo puentes entre ellos, y favoreciendo esa cultura del encuentro. Lo mismo podemos decir de muchos maristas que se dejan interpelar por realidades que a veces quedan muy lejos de su vida cotidiana, de manera que la vida se les empieza a **complicar maravillosamente**, como dice el Papa:



*A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, **que toquemos la carne sufriente de los demás**. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con **la existencia concreta** de los otros y conozcamos **la fuerza de la ternura**. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo (EG 270).*

Los participantes en el XXI Capítulo general entendieron la importancia del diálogo para todos los maristas, y adoptaron un tipo de metodología que lo favoreciera al máximo. **Las mesas redondas** han quedado ya como uno de los símbolos de ese Capítulo, que después se ha ido propagando entre nosotros, aunque, evidentemente, ¡hace falta mucho más que mesas redondas para asegurar un diálogo de calidad!

Creo que la intuición del Capítulo general fue muy acertada: tenemos mucha necesidad de diálogo. Con demasiada facilidad hemos cedido a la tentación de clasificarnos en bandos y elevar muros de separación y aislamiento. A veces ha sido porque no compartíamos el estilo de formación inicial; otras porque teníamos diferente visión social o política; otras por no aceptar diversos estilos de compromiso apostólico o de inserción comunitaria; otras por nuestra dificultad en convivir con la diversidad cultural o lingüística, etc. **¿Cómo podremos vivir la misión como diálogo si no somos capaces de vivirlo entre nosotros?**

El diálogo es un arte y necesita aprendizaje, esfuerzo, tiempo, constancia, paciencia. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír.

Afortunadamente, puedo decir también que he conocido maravillosos ejemplos de superación de conflictos (que siempre existirán, mientras haya personas humanas) a través de un diálogo abierto, transparente y honesto. El diálogo es un arte y necesita aprendizaje, esfuerzo, tiempo, constancia, paciencia. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la **capacidad del corazón** que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores (EG 171).

**El diálogo entre nosotros y con cualquier persona humana, es una acción profética** en un contexto de violencia y desencuentro. Por eso hablamos de *diálogo profético*.

Pero también porque queremos que **diálogo** y **profecía** vayan siempre juntos, ya que se complementan. En el año 2000, durante el Capítulo general de la Sociedad del Verbo Divino (SVD), los capitulares provenientes de Asia insistían, dado su contexto, en que había que entender la misión como diálogo; los que provenían de América Latina, a su vez, también teniendo en cuenta el propio contexto, la entendían como profecía. Al final, justamente a través del diálogo, todos comprendieron que ambos aspectos eran importantes y se complementaban, y adoptaron la expresión **diálogo profético**. En efecto, hay momentos en que el diálogo no basta, y se hace necesaria también la denuncia y el desafío proféticos. Lo que el misionólogo sudafricano David Bosch llamaba **humildad audaz**.

Zygmunt Bauman y con él muchas otras personas de buena voluntad, miran a la comunidad eclesial desde fuera, y no sólo admiran el carácter profético de un diálogo verdadero, sino que lo reconocen como un punto común de encuentro. Sí, *para el futuro de la humanidad... la aceptación del diálogo es una cuestión de vida o muerte*.

*Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos **dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros**. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto. La cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no sólo a dar, sino también a recibir de los otros...*

*Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, acoger su punto de vista, sus propuestas. Dialogar no significa renunciar a las propias ideas y tradiciones, sino **a la pretensión de que sean únicas y absolutas**.*

*Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2014*

## Maristas, cómplices del Espíritu

Hemos subrayado ya de varias maneras que la misión no es una realidad periférica, sino nuclear, que define el mismo ser de la Iglesia. Se trata de la **misión de Dios**, de la **misión del Espíritu** a partir de la cual la Iglesia y también la comunidad marista se configuran y actúan.

En este contexto hay que situar el proyecto que hemos llamado *Nuevos modelos de animación, gobernanza y gestión*, cuya segunda de las tres fases concluirá el próximo mes de julio. Es la misión la que configura al Instituto marista, y no al contrario. Así ha venido ocurriendo a lo largo de nuestra historia, atentos a los signos de los tiempos y a las necesidades de los niños y jóvenes.

**Nuevos  
modelos de  
animación,  
gobernanza  
y gestión.**



Hoy la misión marista se lleva a cabo de manera muy diversa a como se hizo en tiempos del P. Champagnat o en los años 1950. Por ello nos estamos preguntando qué tipo de estructuras de animación, gobernanza y gestión y qué nuevas prácticas tenemos que adoptar en este momento histórico, para que la misión marista pueda desarrollarse y expandirse en fidelidad al Espíritu de Dios, para servir de la mejor manera posible a los niños y jóvenes de hoy.

Al ser **cómplices del Espíritu**, según la afortunada expresión acuñada por el teólogo García Paredes, no debíamos pensar que todo depende de nosotros. El activismo puede desconectarnos del Espíritu y hacernos caer en lo que el Papa llama *mundanidad espiritual* (EG 93-97).

Después de haber hecho lo que nos corresponde, deberíamos reducir nuestra ansiedad pues, a fin de cuentas, la obra es de Dios. Así nos lo enseña el P. Champagnat, a quien tanto le gustaba el Salmo 127: *Si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los albañiles*. Y que repetía también frecuentemente, dirigiéndose a María: *Esta es tu obra, porque tú nos has juntado, pero si no sigues ayudándonos, nos apagaremos como una lámpara sin aceite. Y no será nuestra obra la que muera, sino la tuya. Contamos con tu ayuda y con ella contaremos siempre*.

Esta actitud de confianza está muy bien descrita en un texto atribuido a Mons. Romero:

*No podemos hacerlo todo y, al darnos cuenta de ello,  
sentimos una cierta liberación.  
Ella nos capacita a hacer algo, y a hacerlo muy bien.  
  
Puede que sea incompleto, pero es un principio,  
un paso en el camino,  
una ocasión para que entre la gracia del Señor y haga el resto.  
  
Es posible que no veamos nunca los resultados finales,  
pero ésa es la diferencia entre el jefe de obras y el albañil.  
  
Somos albañiles, no jefes de obra; ministros, no el Mesías.  
Somos profetas de un futuro que no es nuestro.*

De María aprendemos  
que la evangelización  
no será fruto de  
nuestro esfuerzo  
voluntarista, sino de  
nuestra apertura y  
docilidad al Espíritu  
de Dios.

**María, modelo de complicidad con el Espíritu**, nos enseña a abrirnos totalmente a su acción y a dejarnos transfigurar por él. De María aprendemos que la evangelización no será fruto de nuestro esfuerzo voluntarista, sino de nuestra apertura y docilidad al Espíritu de Dios.

*La pregunta que se nos hará al final de la vida será sencilla. No "¿quién has sido?"; sino "¿qué dejaste pasar a través de ti?".* Estas palabras de Christiane Singer, escritora muy interesada en temas de espiritualidad, nos recuerdan que evangelizar tiene que ver más con una actitud de abandono y transparencia que con grandes montajes o muchas actividades desconectadas del propio centro.

La experiencia personal de esta escritora nos lo muestra de manera elocuente. En septiembre de 2006, su médico le diagnosticó cáncer, y le anunció que le quedaban seis meses de vida. A partir de ese momento, Christiane se puso a escribir un diario de lo que iba viviendo a lo largo de esos meses, y que se publicó después de su

Estamos  
preguntando qué  
tipo de estructuras  
de animación,  
gobernanza y gestión  
y qué nuevas prácticas  
tenemos que adoptar  
en este momento  
histórico.



muerte (abril 2007), con el título *Últimos fragmentos de un largo viaje*. En ese diario cuenta la conversación mantenida a finales de enero de 2007 con uno de los doctores que la atendían. Éste le dijo: Mis colegas y yo nos preguntamos sobre el enigma que usted representa. Viendo su manera de vivir la enfermedad, o quizás simplemente por la manera como usted vive, estamos descubriendo otra manera de relacionarse con la enfermedad y con la vida: esto nos inquieta profundamente.

*La Iglesia no crece por proselitismo sino "por atracción", afirmaba el Papa Benedicto XVI. Por consiguiente,*

*un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, **la alegría de Cristo** (EG 10).*

Vladimir Solov'ev recordaba que el diamante y el carbón están hechos de la misma materia: tienen la misma composición química. Lo que hace la diferencia es el orden de los elementos que los componen, que hace que sean transparentes u opacos a la luz. El carbón ahoga la luz, mientras que el diamante la hace resplandecer. Mirando el carbón veo sólo carbón; mientras que en el diamante resplandece el cielo.

La llamada a ser **cómplices del Espíritu** subraya que el proceso de evangelización no es sólo cuestión de metodologías o estrategias más o menos acertadas, sino que tiene relación directa con personas e instituciones, y con su capacidad o no de transparentar la bondad, la paz, la fuerza del Espíritu de Dios.

**El diamante y el carbón están hechos de la misma materia: tienen la misma composición química. Lo que hace la diferencia es el orden de los elementos que los componen.**

*Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores **que oran y trabajan**. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque **mutilan el Evangelio**. (EG 262)*

En una colección griega de dichos de los Padres del desierto del siglo IV, se encuentra un relato muy interpelante. Ante la pregunta que se le hace a un anciano del por qué había tantos que abandonaban la vida religiosa, éste repuso invitando a observar cómo los perros cazan a las liebres; uno de ellos ve una liebre y la sigue. Los otros, que sólo han visto correr al perro, le siguen durante cierto tiempo, pero luego, cansados, se vuelven. Sólo el perro que ha visto a la liebre la persigue hasta que la alcanza. La dirección de su carrera no se modifica porque los otros se vuelvan atrás. No le importan ni los precipicios, ni las selvas, ni las zarzas. Le arañan y pinchan las espinas, pero no descansa hasta que ha logrado su presa. Así debe de ser aquel que busca al Señor, dice el anciano. **Fija su mirada en Jesús y pasa por encima de todas las dificultades que aparecen hasta que llega a su encuentro.**

Es la misma experiencia vivida por dos discípulos de Jesús, que se alejan de Jerusalén hacia Emaús tristes y desalentados, después de vivir la frustrante experiencia de la cruz. Incapaces de interpretar lo vivido desde una perspectiva de fe, sus corazones no están abiertos a la novedad de lo inédito. Sólo cuando se abren con sencillez al asombro de la misteriosa presencia del Resucitado, viven una profunda experiencia que marca un antes y un después en sus vidas. **¿No es verdad que nos ardía el corazón?** se dicen el uno al otro. Los mismos que huían de Jerusalén atemorizados y cabizbajos, emprenden inmediatamente el camino de regreso, deseosos de compartir con los demás discípulos la experiencia de su camino con Jesús. Dos discípulos que se convierten en misioneros gracias al encuentro personal con el Resucitado.



*Hemos reconocido la centralidad de Jesucristo en nuestras vidas y nos hemos sentido enviados por Él a ser evangelizadores y misioneros. Hemos acogido la invitación de María: "haced todo lo que Él os diga" (Jn 2, 5). De la mano de María, hemos escuchado en nuestro corazón la invitación a seguir respondiendo a las llamadas de Dios como ella hizo, y a **gritar con fuerza la profecía de su Magnificat**. Como ella, queremos vivir una actitud de disponibilidad total ante las nuevas situaciones que emergen en nuestro mundo en transformación continua (II Asamblea Internacional de la Misión Marista).*

*Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos "discípulos" y "misioneros", sino que somos siempre "discípulos misioneros". Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: "¡Hemos encontrado al Mesías!" (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús "por la palabra de la mujer" (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, "enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios" (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros? (EG 120)*

## Maristas en salida

Partiendo de la imagen de Dios trinidad, que busca hacer entrar en su dinámica de amor a toda la creación, es fácil entender lo que tanto repite el Papa Francisco: que la Iglesia no tiene el centro en sí misma, sino en el Dios Amor que se vierte continuamente fuera de sí. En sus palabras a los Cardenales antes del Conclave, usó una imagen muy querida por los Padres de la Iglesia; se refirió a la comunidad eclesial comparándola con la luna, que no tiene luz propia, sino que refleja la luz del sol: *La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el "mysterium lunae" y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual.*

Así pues, según el Papa Francisco, la renovación de la Iglesia no se llevará a cabo levantando muros para protegerse de las amenazas exteriores, lo que sería *una especie de introversión eclesial* que busca ante todo la *auto-preservación* (EG 27), sino más bien poniendo a la Iglesia entera **en estado permanente de misión** (EG 25).

Como miembros que somos de la Iglesia, también nosotros, maristas, **existimos única y exclusivamente para participar de la misión de Dios y no para buscar nuestra supervivencia.** Por eso estamos llamados a participar de ese dinamismo misionero que nos pone **en salida**. En este sentido, me parece antológico el número 49 de la *Evangelii Gaudium*:

**La renovación de la Iglesia no se llevará a cabo levantando muros para protegerse de las amenazas exteriores.**

**Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo.** Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: *prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad*

con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y **Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!»** (Mc 6,37).

Marcelino Champagnat, escuchando a su corazón compasivo, supo arriesgarse y abandonar la comodidad de sus seguridades. Así fue toda su vida. Así ha intentado ser el Instituto marista a lo largo de estos casi 200 años de existencia, aunque a veces no hemos sido capaces de dejarnos interpelar por la realidad de los nuevos Montagne y entonces nos hemos encerrado en nosotros mismos y nos hemos acomodado.

Hace unos años, los hermanos de la entonces provincia marista de Sydney (Australia), pidieron al Sr. Paul Newton, antiguo alumno del colegio marista de Eastwood, que pintara un cuadro sobre el acontecimiento Montagne. Como era un cuadro hecho por encargo, tuvo que seguir las indicaciones que le dieron: entre otras, la de incluir varios personajes y símbolos alrededor de la escena. Ese cuadro, de muchos conocido, está hoy en la casa provincial de Australia.

Marcelino  
Champagnat,  
escuchando a su  
corazón compasivo,  
supo arriesgarse  
y abandonar la  
comodidad de sus  
seguridades.



De todas maneras, el autor no quedó muy satisfecho del resultado, y quiso hacer su propia interpretación de la escena. Así que pintó un segundo cuadro, que reproducimos aquí, mucho más simple, y centrándose únicamente en el acontecimiento en sí. Nos muestra a Marcelino, como imagen viviente de María, tal como nos la presenta Michelangelo en su famosa *Pietà*, en una actitud de sufrimiento sereno y de profunda meditación. Como dice el Papa: **El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno** (EG 193).

La luz que viene de lo alto expresa la inspiración del Señor para poner en marcha el proyecto que Marcelino ya acariciaba en su corazón: *los hermanitos de María*.

Hoy, cuando todavía existen tantos jóvenes que viven *sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con*

*Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida*, no podemos quedarnos indiferentes. Son los nuevos *Montagne* de hoy, cuya realidad nos provoca y nos invita a ser generosos.

Montagne tiene hoy miles de rostros diferentes, y vive en realidades frecuentemente muy distintas. Me parece muy significativo que en la vida del P. Champagnat escrita por el H. Juan Bautista Furet no se habla nunca de Montagne, sino tan sólo de un joven moribundo. De hecho, no sabemos si el joven del relato fue Montagne; incluso parece que hay motivos históricos para dudar de que lo fuera.

Montagne  
tiene hoy miles  
de rostros  
diferentes,  
y vive en  
realidades  
muy distintas.

Pero no importa, porque se trata del símbolo –sin rostro ni nombre– de tantos otros jóvenes que *están muriendo o no están viviendo su vida en plenitud*.

Si estás leyendo esta carta, seguramente es porque tienes un compromiso marista de servicio a los niños y jóvenes, de cualquier tipo que sea. Vives el extraordinario privilegio de participar ya en la *misión de Dios*. **¿Qué significa, entonces, para cada uno de nosotros, hoy, ponerse *en salida*, como pide el Papa a la Iglesia universal?** Si todos estamos llamados a una *conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están* (EG 25), ¿a qué tipo de conversión me siento invitado?

El mismo Papa, en su exhortación apostólica, nos ofrece orientación y guía:

*La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: **la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha**. (EG 195).*

## Discernimiento de la Conferencia general

*Cada cristiano y cada comunidad **discernirá** cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: **salir de la propia comodidad** y **atreverse a llegar a todas las periferias** que necesitan la luz del Evangelio* (EG 20).

Tal como pide el Papa, en septiembre de 2013, en ND de l'Hermitage, los participantes en nuestra Conferencia general hicimos un ejercicio colectivo de discernimiento a propósito de la vida y de la misión maristas. Construimos juntos una visión del Instituto que queremos para el próximo futuro. Los miembros del Consejo general lo hemos resumido así:

### MÍSTICOS Y PROFETAS: UN NUEVO COMIENZO

Llamados a construir una Iglesia de rostro mariano, escuchamos la llamada del XXI Capítulo General, ¡Con María, salid de prisa a una nueva tierra!; durante la Conferencia General 2013 hemos profundizado aún más esta llamada y discernido las direcciones de futuro. Recibimos todo esto como una invitación para comprometernos a responder con formas nuevas y desafiantes a las realidades cambiantes y urgentes de nuestro mundo de hoy.

Cercanos al inicio del tercer siglo de vida y misión maristas, y tratando de ser fieles a nuestros orígenes, creemos que llegó la hora para los Maristas de Champagnat de despertar a la aurora de un nuevo comienzo a través de:

- **UNA SIGNIFICATIVA PRESENCIA EVANGELIZADORA ENTRE NIÑOS Y JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD**, donde otros no van, promoviendo su protagonismo y la defensa de sus derechos.

- **DISPONIBILIDAD GLOBAL:** creando una nueva mentalidad y una nueva actitud, yendo más allá de los horizontes habituales de nuestras unidades administrativas y regiones, y abriéndonos a las posibilidades de colaboración internacional para la misión.
- **INTERCULTURALIDAD:** comunidades internacionales maristas que promueven en su interior la comunión de culturas y el aprecio por su diversidad, así como su inserción en el contexto en el cual se encuentran.
- **UNA VIDA SIGNIFICATIVA:** por su calidad evangélica y por el testimonio fraternal de las comunidades, que pueden adoptar distintas formas en cuanto a sus miembros (hermanos, laicos, otras congregaciones...)
- **UN ÉNFASIS EN ESPIRITUALIDAD:** un claro compromiso de profundizar en nuestra experiencia espiritual, atendiendo a las dimensiones mística y apostólica de nuestra vida marista.

Creemos que los puntos contenidos en esta visión son un llamado para que todos y cada uno de los maristas los hagamos realidad según el propio contexto. Al mismo tiempo, somos conscientes de que **la interculturalidad**, un importante aspecto de esta visión, es algo todavía incipiente en el Instituto. Por eso, siguiendo las propuestas hechas durante la Conferencia general, creemos que debemos continuar creando comunidades internacionales en los cinco continentes, para que esta visión de futuro se haga concreta y tenga visibilidad.

Creemos que debemos continuar creando comunidades internacionales en los cinco continentes

La **Asamblea Internacional de la Misión Marista** (Nairobi 2014) ha subrayado también esa línea de futuro:

*Como en un nuevo Pentecostés, el Espíritu ha hecho arder su fuego en nuestros corazones y nos ha impulsado a soñar nuevos horizontes para una mayor vitalidad del carisma marista. Nos ha hecho vibrar al ritmo de los tambores y nos ha puesto en camino hacia los nuevos Montagne de nuestro tiempo. En un contexto de cambio de época y de paradigmas, hemos sentido con fuerza la necesidad de cambiar de perspectiva, de mirar a través de los ojos de los niños pobres y de aprender a hacerlo con la mirada de ternura y de misericordia de Dios. Y ha suscitado también entre nosotros un profundo espíritu de comunión que vemos reflejado en dos proverbios africanos: "Si quieres ir rápido, camina solo; si quieres llegar lejos, ve acompañado" y "Yo soy porque nosotros somos" (UBUNTU).*

A las comunidades del actual Distrito Marista de Asia (DMA), fruto de la iniciativa del pasado Consejo general (y que en su inicio se llamó *Misión Ad Gentes para Asia*), queremos añadir otras nuevas comunidades, pero esta vez distribuidas por todo el mundo, y creadas y acompañadas en estrecha colaboración con cada región marista.

Detalle a continuación algunos puntos esenciales de este proyecto, que vamos a llamar **comunidades internacionales para un nuevo comienzo**:

- **Creación de un mínimo de 2 comunidades internacionales** en cada una de las 7 regiones del Instituto, excepto en Asia, donde se reforzarán las actuales

comunidades del DMA. Las 6 regiones restantes son: África, Arco Norte, Brasil, Cono Sur, Europa, Oceanía.

- **Cada comunidad contará al menos con 4 miembros**, de los cuales al menos 3 serán hermanos. En cada región se verá la mejor forma de conformar estas comunidades, con hermanos, laicos y laicas, voluntarios. La duración del compromiso se adaptará a los miembros, especialmente en el caso de los laicos, pero buscando asegurar la continuidad de la comunidad.
- **La visión *Místicos y profetas: un nuevo comienzo***, que hemos presentado más arriba, será la base y el marco de referencia para la elaboración de los proyectos de cada una de estas comunidades.
- Esperamos que en **2017** pueda estar funcionando al menos una de estas comunidades internacionales en cada una de las regiones. Para ello, en febrero de 2016 se iniciará un proceso de formación para quienes van a participar en esas comunidades.

Hoy quiero hacer de nuevo la invitación que ya hice en mi carta *Hasta los confines de la tierra*, de enero de 2013, a discernir, delante de Dios, si te sientes **llamado a dejar tu propio país de origen para incorporarte a una comunidad internacional en otro lugar del mundo**.

Si deseas entregar algunos años de tu vida al servicio de la misión marista más allá de las fronteras de tu provincia o de tu país, te animo a **dar un paso al frente y manifestar tu disponibilidad**, sea para un período largo de tiempo o para presencias más breves (mínimo de tres meses).

Puedes hacerlo hablando o escribiendo a tu H. Provincial, quien te indicará cómo proceder. Si por algún motivo particular deseas comunicarte directamente conmigo, también puedes hacerlo.

Este nuevo proyecto, que se suma al del *Distrito Marista de Asia*, es una manera concreta de responder colectivamente, como comunidad internacional, a la invitación a ponerse en *estado permanente de misión*, a discernir en qué lugar del mundo están *los últimos, aquellos que la sociedad descarta y desecha*, y ver de qué manera podemos hacernos presentes entre ellos.

Si deseas entregar algunos años de tu vida al servicio de la misión marista más allá de las fronteras de tu provincia o de tu país, te animo a dar un paso al frente y manifestar tu disponibilidad, sea para un período largo de tiempo o para presencias más breves





## Discernimiento provincial, local, personal

Cada cristiano y cada comunidad **discernirá** cuál es el camino que el Señor le pide, nos dice el Papa. No basta con que haya un discernimiento sobre nuestro futuro como comunidad internacional. Cada provincia, cada comunidad u obra local, cada persona debiéramos aceptar también esta urgente invitación.

Para distinguir lo bueno de lo malo, basta frecuentemente el sentido común. Pero el **ejercicio de discernimiento** es siempre muy delicado, porque se trata de elegir la mejor opción entre varias, todas ellas buenas. Tanto a nivel colectivo como individual, **hay que estar muy atentos para que nuestro egoísmo y nuestra tendencia a la comodidad no interfieran en el discernimiento.**

En cualquier caso, los criterios para el discernimiento ofrecidos por el Papa son claros (EG 195 y 20):

Cada cristiano y cada comunidad **discernirá** cuál es el **camino** que el **Señor** le pide.

- *hay un signo que no debe faltar jamás: **la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha** (EG 195);*
- *todos somos invitados a aceptar este llamado: **salir de la propia comodidad** y atreverse a **llegar a todas las periferias** que necesitan la luz del Evangelio (EG 20).*

En nuestro **camino hacia 2017** muchas provincias van a celebrar sus Capítulos provinciales, ocasión privilegiada para discernir y establecer sus prioridades para los próximos años. También las comunidades locales deberían dejarse interpelar por la invitación a una *conversión pastoral y misionera*, quizás de la mano de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

Y personalmente, ¿voy a ser capaz no sólo de dejarme desafiar por las llamadas de los Montagne de hoy, sino también de ofrecer alguna respuesta concreta?

*Siento una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia... Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. **Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría.** Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más.*

*Evangelii Gaudium, 76*

## ¿Qué harías si no tuvieras miedo?

Todos estamos invitados a participar en la divina danza de la misión. Hay sitio para todos; no importa la edad, las competencias, la salud, las habilidades... Todos tenemos la posibilidad de transparentar algo de la belleza y de la bondad de Dios, independientemente de lo que hagamos o dejemos de hacer.

*Nuestro miedo más profundo no es que seamos inadecuados. Nuestro miedo más profundo es que somos poderosos sin límite. **Es nuestra luz, no nuestra oscuridad lo que más nos asusta.** Nos preguntamos: ¿quién soy yo para ser brillante, precioso, lleno de cualidades, fabuloso? En realidad, ¿quién eres tú para no serlo? Eres hijo de Dios. El hecho de achicarte no sirve al mundo. No hay nada iluminador en encogerte para que otras personas cerca de ti no se sientan inseguras. Estamos llamados a brillar, como hacen los niños. **Nacimos para manifestar la gloria de Dios que está dentro de nosotros.** No solamente en algunos; está dentro de todos y cada uno de nosotros. Y a medida que dejamos brillar nuestra propia luz, inconscientemente estamos permitiendo que otras personas hagan lo mismo. Cuando nos liberamos de nuestro miedo, nuestra presencia automáticamente libera a otros. (Marianne Williamson)*

**¿Qué haríamos como maristas si NO tuviéramos miedo?**

Recuerdo muy bien el impacto que me produjo la pregunta: ¿Qué harías si no tuvieras miedo?, la primera vez que la leí en el libro *¿Quién se ha llevado mi queso?*, hace ya bastantes años. Es una pregunta que ha vuelto a resonar en mí en diferentes momentos, especialmente cuando he tenido que tomar decisiones importantes. ¿Qué harías si no tuvieras miedo? ¿Qué haríamos como maristas si no tuviéramos miedo?

Seguramente que muchos de nosotros tenemos la experiencia de que, cuando hemos sido capaces de superar nuestros miedos y tomar decisiones audaces ante un futuro incierto, entonces se han despertado en nosotros una serie de capacidades que ignorábamos tener, y al final nuestra vida se ha visto enriquecida en modos que jamás hubiéramos imaginado.

La Asamblea Internacional de la Misión Marista, en su mensaje final, nos invitó a todos a superar nuestros miedos y nuestra comodidad:

*Nuestro sueño es que a los Maristas de Champagnat se nos reconozca como PROFETAS porque:*

- - Hemos abandonado nuestras zonas de confort, y estamos en actitud permanente de salida hacia las periferias de nuestro mundo, impulsados a proclamar y construir el Reino de Dios.
- - Salimos con decisión al encuentro de los nuevos Montagne y somos presencia significativa entre ellos y con ellos.

Este primer año de preparación al inicio del tercer centenario marista nos brinda una oportunidad excelente para llevar a cabo la invitación del Papa: *Cada cristiano y cada comunidad **discernirá** cuál es el camino que el Señor le pide* (EG 20). No podemos desaprovechar este momento de gracia. Se trata de dejarnos interpelar por lo esencial de nuestra misión como maristas y revisar nuestras actitudes ante ella. *Tenemos que reencontrar el sabor nuevo de las cosas esenciales, de las verdades que ya no conseguimos encontrar porque están tan cerca de nosotros que casi parecen invisibles*, dice Luigi Ciotti. Hablamos de Montagne, de ser místicos y profetas, de opción por los últimos y de ir a las periferias... ¿cómo podemos hacer para que estas hermosas palabras echen raíces en nosotros y den fruto en abundancia?

El evangelio de Lucas nos presenta a **María** como el prototipo de quien es **capaz de responder a la invitación del Señor** con confianza, más allá de los miedos: *María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios... Para Dios no hay nada imposible. Entonces María dijo: Soy la esclava del Señor. ¡Que Dios haga conmigo como me has dicho!* (Lc 1, 30. 37-38)

Ojalá que la valentía y el coraje de María sean nuestra inspiración. A Ella nos confiamos mutuamente:

**María, mujer de la escucha,**  
abre nuestros oídos;  
haz que sepamos escuchar  
la Palabra de tu Hijo Jesús  
entre las mil palabras de este mundo;  
haz que sepamos escuchar  
la realidad en la que vivimos,  
cada persona que encontramos,  
especialmente aquella que es pobre,  
necesitada, en dificultad.

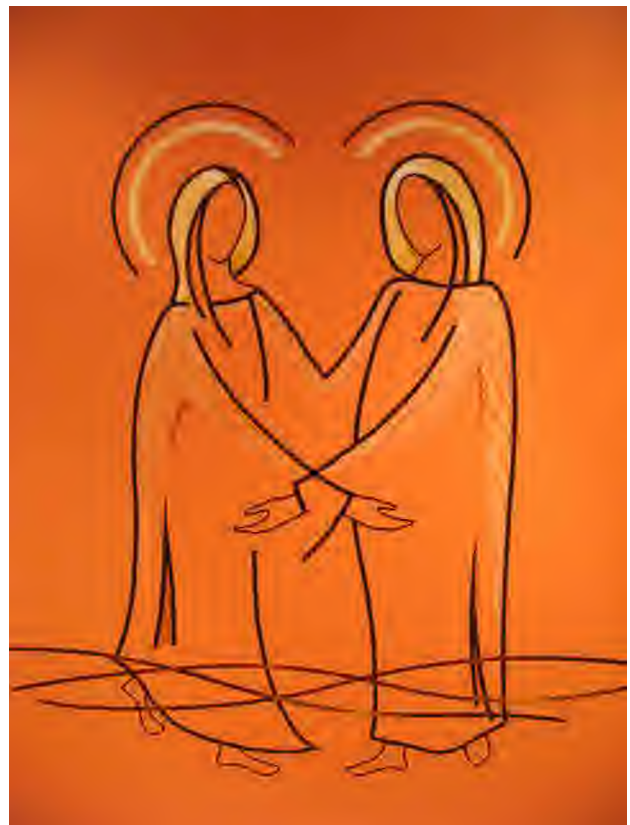
**María, mujer de la decisión,**  
ilumina nuestra mente y nuestro corazón,  
para que sepamos obedecer  
a la Palabra de tu Hijo Jesús, sin titubeos;  
danos el coraje de la decisión,  
de no dejarnos arrastrar  
para que otros orienten nuestra vida.

**María, mujer de la acción,**  
haz que nuestras manos y nuestros pies  
se muevan "de prisa" hacia los otros,  
para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús,  
para llevar, como tú,  
la luz del Evangelio en el mundo.

Amén

(Papa Francisco, 31/05/2013)

No podemos  
desaprovechar este  
momento de gracia.  
Se trata de dejarnos  
interpelar por lo  
esencial de nuestra  
misión como maristas  
y revisar nuestras  
actitudes ante ella.



Fraternalmente,





maristas **2017**  
un nuevo comienzo



**2014|2015**  
**Montagne**